

Inteligencia emocional como pilar para una educación de calidad: una revisión sistemática

Emotional intelligence as a pillar for quality education: a systematic review

Recibido: 02/08/2025 - Aceptado: 31/10/2025

Yolvi Jhonatan Rodríguez Altamiza

<https://orcid.org/0000-0001-8913-5427>

yjrodriguezr@ucvvirtual.edu.pe

Universidad César Vallejo. Lima, Perú

Marleni Verónica Gutiérrez Soca

<https://orcid.org/0000-0003-4598-8529>

mgutierrezso21@ucvvirtual.edu.pe

Universidad César Vallejo. Lima, Perú

Ruth Villantoy Claros

<https://orcid.org/0000-0002-3251-8790>

rvillantoy@ucvvirtual.edu.pe

Universidad César Vallejo. Lima, Perú

Resumen

La presente revisión sistemática tiene por finalidad analizar la contribución de la inteligencia emocional en el sistema educacional, resaltando su impacto en la práctica docente, el rendimiento estudiantil y el desarrollo socioemocional de los actores educativos. Con este propósito, y de acuerdo con los lineamientos establecidos por el enfoque PRISMA, se procedió a indagar, recopilar, evaluar y analizar exhaustivamente 21 publicaciones (entre 2020 y 2025) de enfoques mixtos, cualitativos y cuantitativos, indexadas en bancos de datos reconocidos, tales como SciELO y Scopus. Los hallazgos de las investigaciones demostraron que la inteligencia emocional influye de modo relevante en el marco social, pedagógico y laboral de la comunidad educativa. Por ello, se organizaron los resultados en tres escenarios, denominados dimensiones: rendimiento estudiantil, formación pedagógica y bienestar socioemocional. Finalmente, se infiere de las publicaciones revisadas que la inteligencia emocional constituye un pilar transversal en el currículo educativo, cuya integración resulta fundamental para favorecer la formación académica, alcanzar mayores logros laborales y promover el equilibrio emocional mediante la gestión de los propios estados emocionales y los de los demás.

Palabras clave: inteligencia emocional, rendimiento estudiantil, formación pedagógica

Abstract

The purpose of this systematic review is to analyze the contribution of emotional intelligence in the educational system, highlighting its impact on teaching practice, student performance, and the social-emotional development of educational actors. To this end, in accordance with the guidelines established by the PRISMA approach, we proceeded to exhaustively investigate, compile, evaluate, and analyze 21 publications (between 2020 and 2025) of mixed, qualitative, and quantitative approaches indexed in recognized databases such as SciELO and Scopus. The research findings showed that emotional intelligence has a significant influence on the social, pedagogical, and work environment of the educational community. Therefore, the results were organized into three scenarios that we call dimensions: student performance, pedagogical training, and socio-emotional well-being. Finally, the publications reviewed suggest that emotional intelligence is a cross-cutting foundation in the educational curriculum, whose integration is essential to promote academic training, achieve greater work performance, and generate emotional balance through the management of one's own emotional states and those of others.

Keywords: emotional intelligence, student performance, pedagogical training

Introducción

El ritmo de vida, tal como lo percibimos en el mundo actual, impacta directamente en las emociones de los seres humanos, afectando su rendimiento estudiantil y laboral. Al respecto, Goleman (1996) sostiene que el fundamento de la inteligencia emocional (IE) son los estados emocionales y que saber gestionarlos nos proporciona un control asertivo sobre nuestras acciones y pensamientos. De lo contrario, afloran en el individuo conflictos interiores que afectan la concentración y el modo en que nos relacionamos con nuestros semejantes. Asimismo, afirma que las emociones representan reacciones fisiológicas de nuestro organismo frente a estímulos que provienen de nuestro entorno o de nuestro interior. De acuerdo con este planteamiento, Susye (2022) señala que dicha inteligencia favorece las relaciones humanas y promueve una interacción laboral más eficiente. Por tanto, quienes desarrollan la IE tienen la capacidad de reaccionar, experimentar y reflexionar de un modo más equilibrado.

En cuanto al ámbito educativo, es fundamental que los docentes posean altos niveles de autorregulación; de lo contrario, podrían manifestar impulsividad e impaciencia, incrementando el estrés estudiantil en su interacción diaria con niños y adolescentes, quienes tienen por modelo a los educadores. Al respecto, García (2023) destaca la urgente necesidad de formar a los futuros maestros en competencias socioemocionales, lo que les permitirá diseñar e implementar metodologías didácticas que promuevan la inteligencia emocional en los educandos. Asimismo, García (2020) y Vera et al. (2021) refieren que la IE, además de fortalecer las interacciones humanas, favorece el desempeño de las actividades pedagógicas y permite adaptarse a los cambios que estas experimentan.

Por otra parte, Bojórquez y Moroyoqui (2020) aseguran que la inteligencia emocional facilita que los estudiantes gestionen la ansiedad de modo óptimo frente a sus actividades académicas. También, Pereyra et al. (2025) aluden que el intelecto emocional basado en lo interpersonal y gestión de estrés influye en el desempeño académico. Asimismo, añaden que es un factor crucial para alcanzar el éxito en los estudios.

Por lo expuesto, diversas publicaciones ratifican el impacto de la inteligencia emocional en el aprovechamiento académico, en la preparación de los docentes, en el fortalecimiento de la gestión emocional y en la mejora del entorno pedagógico. Así, en Venezuela, Piñeiro (2024) sostiene que la inteligencia emocional es un factor medular para el éxito cotidiano en lo social (tolerancia en la manera de pensar y actuar), en lo laboral (empatía y trabajo en equipo) y en lo instruccional (autorregulación de las emociones). Dentro de este marco, en Chile, Armstrong (2023) resalta el papel fundamental que las instituciones y organismos educativos ejercen al considerar las emociones de los estudiantes dentro del sistema de enseñanza y aprendizaje, se valora el despliegue del docente al fomentar la inclusividad en un aula diversa.

Bajo este enfoque, en España, Mora (2022) demostró la influencia significativa de las competencias emocionales en la formación docente, los resultados de su investigación advierten la importancia y necesidad de integrar y enfocar la IE en estrategias de regulación de estados emocionales. Al respecto, en Colombia, García (2023) sostiene que la capacidad de manejar positivamente las propias emociones es clave para resolver conflictos con asertividad, manifestar los sentimientos de manera adecuada, regular la frustración y controlar la impulsividad. Además, el autor basado en sus hallazgos, indica que la enseñanza en niveles superiores debe centrarse prioritariamente en formar socioemocionalmente a los futuros egresados y no solo en los procesos cognitivos.

Por otra parte, en Chile, Prieto (2022) afirma que la capacidad emocional que un individuo tiene, implica saber reconocer, entender, comunicar y regular las emociones propias y ajenas, esta habilidad es primordial en el ámbito educativo para sosegar los comportamientos agresivos. En España, Puertas (2020) sostiene que los programas orientados al desarrollo socioemocional potencian en los estudiantes las capacidades necesarias que les ayuden a adaptarse y enfrentarse a las diversas vivencias cotidianas. Es más, en México, Silva (2023) argumenta que los adolescentes con IE desarrollada muestran mayor capacidad de adaptación a su entorno y logran sus objetivos de manera más efectiva.

A nivel nacional, Castro (2023) establece una relación positiva entre la inteligencia emocional y la labor del profesorado; es decir, la capacidad de regular los momentos emocionales negativos potencia la IE y mejora el desempeño docente. Por su parte, Zela et al. (2022) plantean que la autorregulación desde muy temprana edad es fundamental tanto en las aulas como en el hogar, ya que otorga seguridad en la vida adulta y favorece relaciones interpersonales saludables.

En cuanto al fundamento teórico de la inteligencia emocional, se consideran los postulados y dimensiones planteados por Goleman (2012), quien la define como la habilidad de identificar nuestras propias emociones (autoconciencia), gestionarla adecuadamente (autorregulación), mantener la motivación frente a los obstáculos, reconocer los sentimientos ajenos (empatía) y fomentar relaciones saludables (habilidades sociales). De acuerdo con el mismo autor, la inteligencia emocional presenta dos formas principales: la interpersonal (reaccionar y

comprender las emociones de los demás) y la intrapersonal (regular las propias emociones para la toma de decisiones según el contexto).

En estos fundamentos, la IE se sitúa dentro de la teoría propuesta por Gardner (1998), quien argumenta que el intelecto emocional no implica solo una combinación de lo interpersonal (interacción con los demás) e intrapersonal (autorregulación personal), sino que además cada persona posee otras inteligencias múltiples: lógico-matemática, lingüístico-verbal, espacial, musical, kinestésica, naturalista, emocional, creativa y colaborativa; cada una de ellas representa una parte de nuestro coeficiente intelectual.

Por lo expuesto, Goleman (1995) sostiene que es primordial entender y gestionar de modo efectivo los estados emocionales propios y ajenos para adaptarse al entorno y emplearlos de forma pertinente en favor del aprendizaje. De ahí que la educación, además de afrontar retos académicos, también debe enfrentar desafíos relacionados con el desarrollo emocional y social de los estudiantes. Así, los nuevos obstáculos que aborda la educación actualmente deben promover una calidad educativa sostenible ante las transformaciones económicas y sociales de la humanidad del siglo XXI (Tovar y Damián, 2021).

Así, en la última década, la IE se ha consolidado como un elemento imprescindible de los procesos educativos, ya que impacta positiva y directamente en la formación de los educandos, el manejo del aula y la optimización del rendimiento académico (Rojas et al., 2021). Actualmente, la educación afronta retos complejos, pues además del conocimiento, se requieren habilidades no cognitivas que desarrollen en el ser humano la capacidad de enfrentar y adaptarse a diversos contextos, basados en la autorregulación, la empatía y el pensamiento crítico (Pulido y Herrera, 2020).

Desde esta perspectiva, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024) posiciona la inteligencia emocional como un pilar fundamental que favorece la formación de buenos ciudadanos. Al respecto, Rojas y Moreno (2021) añaden que su inclusión en la educación contribuye a mejorar el clima escolar, ya que fortalece la autorregulación, fomenta la empatía, optimiza la gestión responsable de decisiones y reduce las conductas disruptivas. Fernández (2023) destaca su importancia, pues permite a los maestros desarrollar habilidades que les ayuden a regular sus estados emocionales, mantener vínculos interpersonales saludables y crear un ambiente idóneo de aprendizaje.

A pesar de la relevancia de la inteligencia emocional en la educación, su puesta en práctica sigue siendo limitada y poco eficaz; aún no se valora plenamente su impacto en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje (Costa et al., 2021). En la misma línea, Kovacic (2021) señala que persiste el reto de reducir la brecha entre su valor teórico y su aplicación práctica en la pedagogía. Así, mientras la investigación genera un amplio conocimiento basado en evidencias, su ejecución en contextos reales enfrenta limitaciones cotidianas, tales como la resistencia al cambio, la deficiente formación investigativa de los educadores y la existencia de obstáculos estructurales en los procedimientos educativos.

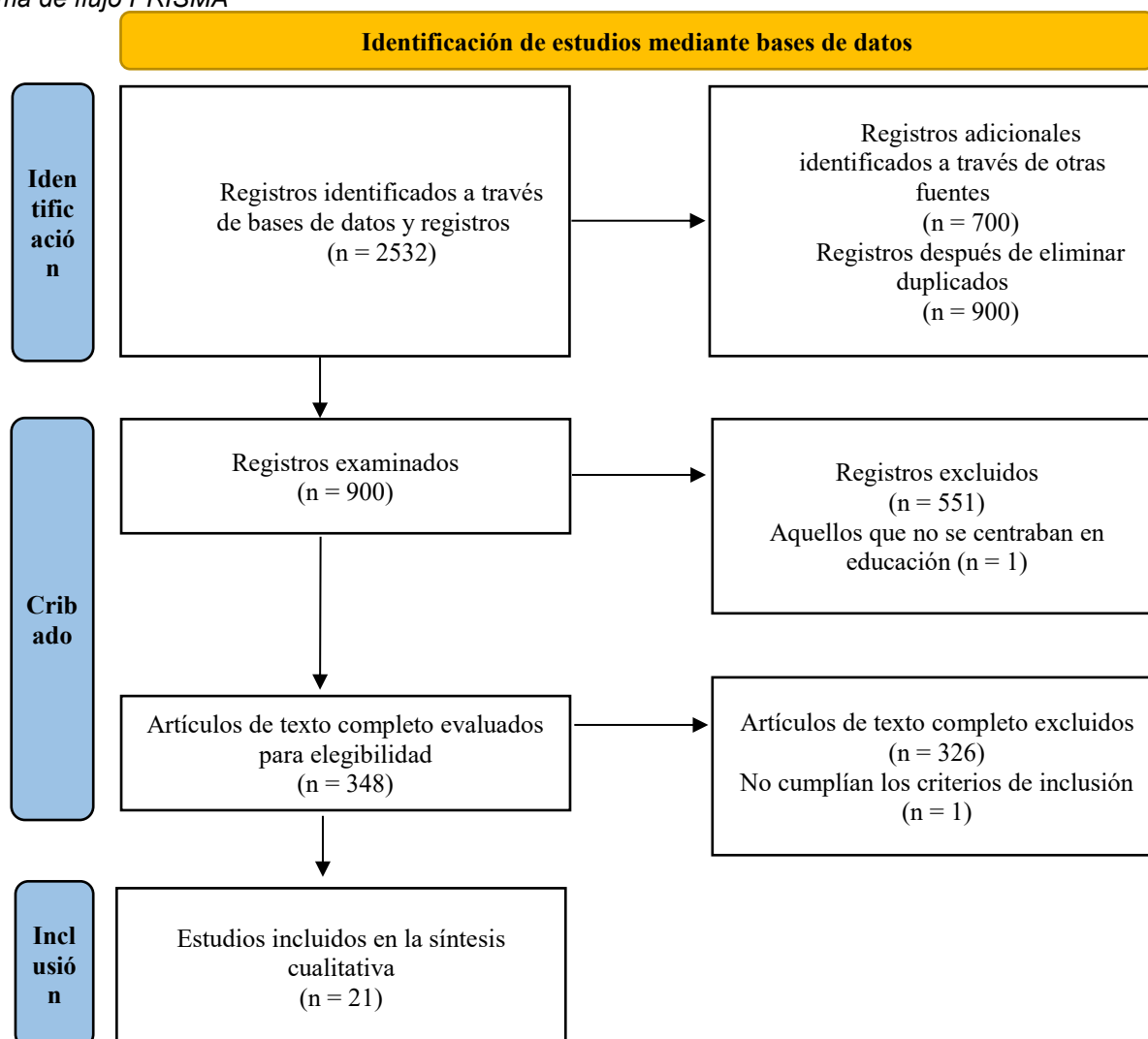
Por lo expuesto, con el fin de reducir esta brecha, el presente artículo ofrece una revisión teórica sobre la inteligencia emocional en el contexto educativo. La propuesta contribuye con una perspectiva crítica y contemporánea de la IE como eje transversal en la formación escolar y el bienestar emocional de los actores educativos.

Metodología

El presente estudio se efectuó a través de una revisión sistemática acorde a los lineamientos de la metodología PRISMA, que implica la búsqueda, selección, evaluación y análisis de diversos estudios relevantes (Stefani y Delgado, 2021). La revisión contiene bases teóricas o revisiones enfocados en inteligencia emocional y educación, plasma el conocimiento actual que se tiene de la IE en el ámbito educativo, su enfoque es cualitativo orientado en la revisión teórica y búsqueda sistemática exhaustiva de publicaciones de acceso abierto comprendidas entre el 2020 al 2025 indexadas principalmente en la base de datos SciELO y Scopus.

En la indagación se utilizaron términos mixtos entre español e inglés como: "inteligencia emocional", "educación de calidad", "competencias socioemocionales", "educational quality", "emotional intelligence in education", entre otras. Además, se emplearon operadores booleanos (AND, OR) para filtrar y optimizar los artículos relevantes (Pastor y Rovira, 2023).

Figura 1
Diagrama de flujo PRISMA



También, se determinaron criterios de inclusión y exclusión que avalan la pertinencia y calidad de los estudios elegidos; de modo que, no se consideraron documentos plasmados en blogs, estudios duplicados o sin revisión de pares, entre otros aspectos como publicaciones no enfocadas a la inteligencia emocional en escenarios educativos.

La selección de estudios se realizó en cuatro áreas, acorde a la hoja de ruta PRISMA. *Resumen*: en general, los artículos se recabaron de fuentes de datos seleccionadas. *Selección*: se revisaron las transcripciones y se verificó la relevancia de los títulos y resúmenes. *Elegibilidad*: se inspeccionaron los artículos preseleccionados para garantizar que estuviesen alineados a los criterios esperados. *Selección*: se seleccionaron los estudios que conformaron la muestra.

Por último, los artículos seleccionados se analizaron mediante la lectura crítica y se buscó identificar patrones, similitudes y vacíos en la literatura para ofrecer una perspectiva estructurada y actualizada sobre el rol de la IE en la mejora educativa.

Resultados

Se seleccionaron 21 artículos entre los años 2020 y 2025 de las fuentes de Scopus y SciELO, todos relacionados con la inteligencia emocional y enfocados al ámbito educativo.

Tabla 1*Contribuciones de diversos autores sobre la inteligencia emocional en la educación*

Autor	Aporte destacado
González (2022)	Menciona que la inteligencia emocional impacta en el rendimiento académico, constituyéndose como elemento base en la formación de los educandos. Además, contribuye a mejorar la convivencia por su influencia en la autoestima y gestión de conflictos.
Gudiño et al. (2023)	Señala la importancia de la IE en la educación, puesto que mejora el aprendizaje del alumno, fortalece el bienestar socioemocional e influye en nuestro proceder en sociedad.
Villegas (2021)	Declara que la IE es un vínculo esencial al aprendizaje y enseñanza inclusiva, genera reflexión en pro de una convivencia positiva.
Berrocal y Cabello (2021)	Resalta el impacto directo de la IE en la educación, percibiéndose mejoras en lo socioemocional, en la convivencia estudiantil y el aprovechamiento académico de los grupos estudiantiles.
Sisalema et al. (2025)	Indican que la IE se relaciona con otras competencias emocionales como la autogestión, autonomía y habilidad interpersonal.
Acosta et al. (2025)	Argumentan el valor de desarrollar en los docentes la inteligencia emocional, ya que influye la enseñanza y rendimiento estudiantil, ocasionando que se regulen mejor los conflictos y se fomente el pensamiento crítico.
Salinas y Gamboa (2024)	Se plasma en sus resultados que los docentes y educandos muestran carencia de habilidades emocionales, se recomienda capacitar a los líderes pedagógicos. Destacan la importancia de la resiliencia vinculada con la IE, que impacta significativamente en el ámbito de la educación, al facilitar la gestión de emociones, fortalecer la autoestima y potenciar el rendimiento escolar.
Rubiños et al. (2021)	Alude a la inteligencia emocional como un elemento fundamental en la educación, ya que favorece el desarrollo de los estudiantes a través de la empatía y las destrezas interpersonales.
Tuquinga (2024)	Hace hincapié en la vinculación de la inteligencia emocional con el rendimiento académico, argumenta que ambos influyen en la calidad educativa.
Vaquero (2020)	Propone la correspondencia entre la IE y los niveles de vida, sus resultados significativos evidencian que sin ella la calidad de vida disminuye.
Herrera (2021)	Enfatizan que el liderazgo abarca habilidades relacionadas con la inteligencia emocional, puesto que motivan a quienes lo siguen a través de la empatía, la inspiración y la generación de relaciones interpersonales positivas.
Segovia et al. (2025)	Revelan que la IE es esencial para el progreso y el éxito escolar, puesto que fluyen desde las capacidades cognitivas.
Pérez et al. (2025)	Se evidencia que la inteligencia emocional contribuye a mermar las conductas disruptivas como la agresión verbal o física.
Colichón (2020)	Mencionan que la implementación de la inteligencia emocional es fundamental en la vida, ya que conlleva la habilidad de ceñirse a los retos e interactuar de modo efectivo ante las adversidades.
Macias et al. (2024)	Describen como la IE afecta el proceso de enseñanza y aprendizaje, recalca que el educador debe desarrollarla durante su formación y ponerla en práctica en su labor.
Rodriguez (2024)	Postula que la inteligencia emocional es una particularidad individual del ser humano y que a través de ella se desarrollan las buenas relaciones interpersonales.
AL-Qadri y Zhao (2021)	Apuntalan la valorización de la inteligencia emocional en los jóvenes y su influencia en el bienestar emocional.
Ruiz y Berrios (2023)	Verifican el aporte que la inteligencia emocional agrega a la formación pedagógica y capacitaciones.
Otero et al. (2025)	Consideran necesario a la inteligencia emocional como factor básico para crear un ambiente armónico y productivo.
Cabezas et al. (2025)	Ratifican el impacto de la IE en el aprovechamiento académico.
Pereyra et al. (2025)	

Considerando las publicaciones revisadas, se destacan tres escenarios particulares, que denominaremos dimensiones, los cuales engloban la trascendencia e impacto de la inteligencia emocional en la educación. Primero, denotamos la dimensión del rendimiento estudiantil, la cual implica su contribución a la mejora del aprovechamiento académico, el fomento de la creatividad, el fortalecimiento de la motivación y el desarrollo del pensamiento crítico en los estudiantes. Como segunda dimensión, señalamos la formación pedagógica, que abarca su influencia desde las primeras etapas en la preparación de los educadores, lo cual garantiza una gestión positiva de los conflictos en el aula y optimiza el liderazgo docente. En tercer lugar, designamos la dimensión del bienestar socioemocional, la cual comprende su injerencia en el mantenimiento de un equilibrio emocional adecuado (autorregulación), mejora de la autoestima del alumno y la promoción de una comunicación más asertiva, lo que genera un ambiente educativo más armonioso y una convivencia saludable.

Discusión

La presente investigación confirma que el coeficiente emocional incide en toda la formación, la enseñanza y el proceso de aprendizaje; de este modo, se potencia la calidad educativa. Este enfoque coincide con los postulados de Rodríguez (2024), González (2022) y Vaquero (2020), quienes argumentan que existe una vinculación entre la IE y el rendimiento estudiantil. Dicho nexo se sustenta en la teoría de que el éxito académico depende de una serie de factores mentales, como la regulación de emociones, la motivación y la creatividad.

Esta afirmación concuerda con autores como Berrocal y Cabello (2021), Gudiño et al. (2023) y Rubiños et al. (2021), quienes indican que la IE no se limita a facilitar el aprendizaje, sino que además potencia el bienestar socioemocional de los actores educativos, al fortalecer la autoestima, la seguridad y las relaciones positivas, tanto interpersonales como intrapersonales. Estas consideraciones remiten a la propuesta de la dimensión del bienestar socioemocional, que favorece una vivencia estudiantil positiva al reducir los conflictos y las conductas disruptivas, tal como lo sustentan en sus investigaciones Villegas (2021) y Colichón (2020).

Asimismo, los estudios de Macías et al. (2024), Ruiz y Berrios (2023) y Herrera (2021) sostienen que la inteligencia emocional promueve una actitud favorable en los estudiantes, preparándolos para adaptarse y afrontar las diversas coyunturas de la vida.

Por un lado, autores como Acosta et al. (2025), Salinas y Gamboa (2024) y Cabezas et al. (2025) enfatizan consensuadamente en sus publicaciones que la IE fomenta destrezas de pensamiento crítico e impacta positivamente en el clima escolar, en el proceso de comunicación y en el liderazgo docente. Por otro lado, Otero et al. (2025) y Segovia et al. (2025) indican que el desarrollo de la inteligencia emocional potencia la práctica docente y el liderazgo pedagógico, modelando en los grupos estudiantiles actitudes asertivas de comunicación en el aula; por ende, se genera una convivencia y un clima de aprendizaje idóneo.

Finalmente, si bien los beneficios de la inteligencia emocional son ampliamente reconocidos, Ruiz y Berrios (2023) mencionan la falta de aprobación acerca de su implicación y uso, lo que dificulta la organización de programas educativos en este ámbito. Este hecho resalta la importancia de continuar la investigación y desarrollar marcos concretos que guíen la implementación de la IE en todas las áreas de la comunidad educativa.

Conclusiones

Acorde a los estudios revisados, se concluye que la inteligencia emocional es una habilidad fundamental en los seres humanos, pues contribuye a mejorar el entorno en el que se desenvuelven. Por ejemplo, en el ámbito educativo, es clave entender los estados emocionales del alumnado, puesto que impactan directamente en el rendimiento académico, la convivencia escolar y el bienestar socioemocional de los estudiantes y docentes. La evidencia revisada muestra que los estudiantes emocionalmente más equilibrados tienen mayor aprovechamiento escolar, más seguridad y mejor capacidad de relacionarse positivamente; a su vez, los docentes que desarrollan dicha habilidad emocional propician mejores entornos de enseñanza y aprendizaje.

Se resalta que la inteligencia emocional es una pieza esencial en el sistema educativo; su integración es primordial en los currículos para optimizar la formación docente y las políticas educativas. De esta manera, la educación emocional fomenta y asegura el crecimiento personal y prepara a las personas para los desafíos cotidianos de la vida y la sociedad.

No obstante, en las instituciones educativas aún existen limitaciones significativas referentes a la implementación de programas orientados a la inteligencia emocional. También se carece de una teoría y práctica unificada, similar al Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA). Estas necesidades muestran la necesidad de profundizar en investigaciones que contribuyan a optimizar los enfoques, métodos y estrategias educativas integradas al desarrollo emocional.

Bajo esta perspectiva analítica, se recomienda integrar la aplicación de la inteligencia emocional como eje transversal en todas las áreas del currículo, desde los primeros años de estudio hasta la secundaria, promoviendo la creatividad y el pensamiento crítico, con el fin de lograr sesiones de clase aún más significativas.

Además, se propone brindar, desde la formación inicial, a los líderes pedagógicos capacitaciones continuas y talleres orientados a las habilidades socioemocionales, con el fin de que puedan regular eficazmente las emociones propias y las de los estudiantes en su práctica docente. Así, generarán un ambiente y convivencia escolar positiva.

Finalmente, se recomienda desarrollar políticas educativas sostenibles, en pro de todos los actores educativos, basadas en programas contextualizados para el fomento y desarrollo de la inteligencia emocional, con el fin de promover más investigaciones que concienticen sobre su valor e impacto en todos los niveles educativos y contextos socioculturales.

Referencias

- Acosta Ramírez, A. M., Arrieta Ramos, A. A., Cardozo Fuentes, G. M., Cardozo Fuentes, M. G., Fernández Canales, F. F., y Rosso Mejía, E. A. (2025). Implementación de las emociones e inteligencia emocional en la enseñanza y aprendizaje de las ciencias. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 8679–8705. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17598
- Al-Qadri, A., y Zhao, W. (2021). Inteligencia emocional y logro académico estudiantil. *Problemas de la Educación en el Siglo XXI*, 79(3). <https://doi.org/10.33225/pec/21.79.360>
- Armstrong-Gallegos, S., y Sandoval-Obando, E. (2023). Inteligencia emocional y competencias para la atención a la diversidad en docentes chilenos durante la pandemia. *Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales (ReHuSo)*, 8(2), 17–40. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v8i2.5751>
- Berrocal, P., y Cabello, R. (2021). La inteligencia emocional como fundamento de la educación emocional. *Revista Internacional de Educación Emocional y Bienestar*, 1(1), 31–46. https://ri.iberomx/bitstream/handle/iberomx/6043/RiEEB_01_01_31.pdf
- Bojórquez, C. I., y Moroyoqui, S. G. (2020). Relación entre inteligencia emocional percibida y ansiedad en estudiantes universitarios. *Revista Espacios*, 41(13), 55–64. <https://www.revistaespacios.com/a20v41n13/a20v41n13p07.pdf>
- Cabezas-Alvarado, M. N., Urbina-Aguirre, M. B., y Robins-Aguirre, J. O. (2025). La gestión educativa para el desarrollo de la inteligencia emocional en los docentes de la Unidad Educativa “La Merced”. *MQRInvestigar*, 9(1). <https://doi.org/10.56048/MQR20225.9.1.2025.e110>
- Castro-Paniagua, W., Chávez-Epiquén, A., y Arévalo-Quijano, J. C. (2023). Inteligencia emocional: Asociación con las emociones negativas y desempeño laboral en personal docente universitario. *Revista Electrónica Educare*, 27(1), 187–203. <https://doi.org/10.15359/ree.27-1.14391>
- Colichón Chiscul, M. E. (2020). Inteligencia emocional y habilidades sociales en la conducta disruptiva de estudiantes del nivel secundario. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 13(26), 29–40. <https://doi.org/10.25115/ecp.v13i26.2679>
- Costa Rodríguez, C., Palma Leal, X., y Salgado Farías, C. (2021). Profesores emocionalmente inteligentes: Importancia de la inteligencia emocional para la aplicación de la educación emocional en el trabajo pedagógico. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219–233. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052021000100219>
- Fernández, P. (2023). *Inteligencia emocional: Aprender a gestionar las emociones*. Shackleton Books. <https://books.google.es/books?id=JvXIEAAQBAJ>
- García Ancira, C. (2020). La inteligencia emocional en el desarrollo de la trayectoria académica del universitario. *Revista Cubana de Educación Superior*, 39(2), 225–246. <http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0257-43142020000200015>
- García Cano, L., y Niño Murcia, S. (2023). La regulación emocional en docentes de educación en formación. *Pensamiento Educativo*, 60(3), 00101. <https://doi.org/10.7764/pel.60.3.2023.1>
- Gardner, H. (1998). A reply to Perry D. Klein's "Multiplying the problems of intelligence by eight." *Canadian Journal of Education*, 23(1), 96–102. <https://doi.org/10.2307/1585968>
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Kairos. <https://www.editorialkairos.com/catalogo/p/inteligencia-emocional>
- Goleman, D. (1998). *Working with emotional intelligence*. Bantam Books. https://books.google.com.co/books/about/Working_with_Emotional_Intelligence.html?id=ZNbsngEACAAJ&redir_esc=y

- Goleman, D. (2012). *El cerebro y la inteligencia emocional*. Ediciones B.S.A. <https://clea.edu.mx/biblioteca/files/original/927a6562397841821ed32b1b8ef96bc2.pdf>
- González Rodríguez, V. F. (2022). La inteligencia emocional en alumnos de educación escolar básica de la ciudad de Pilar, en el desarrollo de sus habilidades en contexto educativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(6), 15008–15023. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i6.1452
- Gudiño-Mejía, C.-B., Yucato-Pupiales, J., Hernández-Martínez, E., Garrido-Rocha, O. V., y Hernández-Martínez, D. (2023). Inteligencia emocional y su impacto en la calidad del aprendizaje en instituciones educativas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(5), 4060–4074. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i5.8010
- Herrera, K. (2021). *Calidad de vida e inteligencia emocional en estudiantes de quinto año de educación secundaria de una institución educativa pública de Ica—2020*. [Tesis de Pregrado, Universidad Autónoma del Perú]. <http://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/1210>
- Kovacic, A. (2021). Scientific method as the foundation of scientific research. *International Review*, 1(2), 13–17. <https://doi.org/10.5937/intrev2102013K>
- Macias, S., Malla, A., y Bautista, I. (2024). La inteligencia emocional como habilidad para la vida en el desarrollo infantil desde la experiencia cotidiana. *Sinergia Académica*, 7(1). <https://doi.org/10.51736/vbs3te37>
- Mora Miranda, N., Martínez-Otero Pérez, V., Santander Trigo, S., y Gaeta González, M. L. (2022). Inteligencia emocional en la formación del profesorado de educación infantil y primaria. *Perspectiva Educacional*, 61(1), 53–77. <https://doi.org/10.4151/07189729-vol.61-iss.1-art.1234>
- OMS. (2024). *La salud mental de los adolescentes*. Organización Mundial de la Salud. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Otero, P., Condeso, S., Quenema, N., Castillo, F., y Hernández, E. (2025). Emotional intelligence as a key factor in education: A systematic review. *Revista InveCom*, 6(1). <https://doi.org/10.5281/zenodo.15284555>
- Pastor, E., y Rovira, C. (2023). Comunicación académica y buscadores científicos: Scoping review. *Index Comunicación*, 13(1), 79–103. <https://doi.org/10.33732/ixc/13/01Comun2>
- Pereyra Acosta, J. L., Linares Velásquez, M. E., Mendoza León, O. E., Pérez Mena, C., y Gonzales Pacheco, A. J. (2025). Inteligencia emocional para un buen rendimiento académico en educación superior. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14920622>
- Pérez, S., Casanova, R., y Urdaneta, J. M. (2025). Habilidades de inteligencia emocional en la formación de docentes para el rendimiento académico de estudiantes. *Noesis*, 7(13), 143–170. <https://doi.org/10.35381/noesisin.v7i13.280>
- Piñeiro Alonso, E., Mora Mora, D., y Arana Labrada, F. (2024). La inteligencia emocional, clave para la formación del estudiante universitario. *Revista Cubana de Educación Superior*, 43(1). <http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0257-43142024000100017>
- Prieto Rojas, C., y González Arias, M. (2022). Desarrollo de competencias emocionales en estudiantes de séptimo y octavo de educación básica. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 48(1), 323–341. <https://doi.org/10.4067/S0718-07052022000100323>
- Puertas-Molero, P., Zurita-Ortega, F., Chacón-Cuberos, R., Castro-Sánchez, M., Ramírez-Granizo, I., y González-Valero, G. (2020). La inteligencia emocional en el ámbito educativo: Un meta-análisis. *Anales de Psicología*, 36(1), 84–91. <https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-97282020000100010>
- Pulido, F., y Herrera, F. (2020). Estados emocionales contrapuestos e inteligencia emocional en la adolescencia. *Psicología desde el Caribe*, 37(1), 70–90. <https://doi.org/10.14482/psdc.37.1.15571>
- Rodríguez, J. (2024). Inteligencia emocional como factor determinante en el rendimiento académico en estudiantes. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes* 2.0, 17(1), 400–411. <https://doi.org/10.37843/rtd.v17i1.496>
- Rojas, I., y Moreno, M. (2021). Estudio sobre la inteligencia emocional en educación primaria. *Revista Fuentes*, 23(2). <https://doi.org/10.12795/revistafuentes.2021.12108>
- Rojas, J., Flores, R., Cáceres, R., y Franco, Y. (2021). Inteligencia emocional adolescente: Una revisión sistemática. *Educare et comunicare*, 9(1). <https://doi.org/10.35383/educare.v9i1.576>
- Rubiños, M., Gutiérrez, D., Rodríguez, R., y Valverde, S. (2021). Inteligencia emocional y resiliencia en estudiantes de educación primaria, Pueblo Nuevo–2021. *Polo del Conocimiento*, 6(12), 1334–1353. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9373860>
- Ruiz, A., y Berrios, M. (2023). Revisión sistemática sobre inteligencia emocional y bienestar en adolescentes: Evidencias y retos. *Escritos de Psicología*, 16(1), 15–32. <https://doi.org/10.24310/espsiescpsi.v16i1.16060>

- Salinas, E., y Gamboa, M. (2024). Educación emocional como pilar de la tutoría efectiva en la educación media superior. *Didáctica y Educación*, 15(1). <http://revistas.ult.edu.cu/index.php/didascalía/gateway/plugin/publDResolver/ark:/54724/DE.v15i1.1945>
- Segovia, M., Collaguazo, M., Navas, W., Heredia, D., y Pastrana, R. (2025). Liderazgo educativo basado en inteligencia emocional y su influencia en la gestión del clima institucional. *Prosperus*, 2(3). <https://doi.org/10.63535/fgmzpk94>
- Silva Gutiérrez, C., Andrade-Villegas, C., Juárez-Loya, A., y González-Alcántara, K. E. (2022). Inteligencia emocional y establecimiento de metas en adolescentes. *Psicumex*, 12. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v12i1.416>
- Sisalema, A., Villavicencio, V., y Merino, C. (2025). Estrategias de educación emocional en las aulas de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Calidad Educativa*, 2(2). <https://doi.org/10.70625/rice/140>
- Stefani, S., y Delgado, C. (2021). Sustentabilidade organizacional e suas métricas: Revisão sistemática utilizando o método PRISMA. *Revista Gestão em Análise*, 10(3). <https://doi.org/10.12662/2359-618xregea.v10i3.p204-219.2021>
- Susye Eki, L. M. (2022). *Inteligência emocional: Controle das emoções no processo de aprendizagem*. Viseu. <https://books.google.es/books?id=65ReEAAAQBAJ>
- Tovar Párraga, G., y Damián Núñez, E. F. (2021). Inteligencia emocional y rendimiento académico de los estudiantes del EOPNP. *Alternancia - Revista de Educación e Investigación*, 3(5), 94–104. <https://doi.org/10.33996/alternancia.v3i5.680>
- Tuquinga Cercado, M. A. (2024). *La educación emocional como base de los procesos educativos*. *Ciencia y Educación*, 5(12), 139–150. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14553787>
- Vaquero, M. (2020). *Relación entre inteligencia emocional y rendimiento académico en adolescentes dentro de un centro educativo de excelencia en Sao Paulo*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Salamanca]. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=282679>
- Vera Sagredo, A., Cerda Etchepare, G., Aragón Mendizábal, E., y Pérez Wilson, C. (2021). Rendimiento académico y su relación con variables socioemocionales en estudiantes chilenos de contextos vulnerables. *Educación XX1*. <https://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/28269>
- Villegas, C. (2021). La inteligencia emocional junto a la inclusión para una adecuada convivencia, rendimiento y motivación. *Revista de Educación Inclusiva*, 14(2). <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/issue/view/38>
- Zela Payi, N. O., Chambi Condori, N., Ticona Arapa, H. C., y Barrionuevo Valero, J. F. (2022). Nivel de inteligencia emocional en niños y niñas del II ciclo de instituciones educativas de la zona rural durante la pandemia–Puno 2021. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 6(22), 35–47. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v6i22.312>